

Un Semillero Comunista

Por Antonio Ma. Cavanna

En la actualidad se discute mucho el problema del desempleo. Si hojeamos la prensa diaria manileña, infaliblemente tropezaremos con la nota lugubre del cierre de firmas comerciales, reducción forzosa de personal en negocios, implantación del sistema de turnos de trabajo, y la espada de Damocles pendiente sobre las cabezas de los laboristas del país, bien sea en los círculos gubernamentales como en los privados; o de cualquier otro género.

Diariamente, y apenas fija el sol su ojazo brillante sobre nuestra populosa urbe, las columnas de desempleados comienzan a formarse ante las oficinas del gobierno y las grandes compañías comerciales, mientras otra caravana de la misma especie deambula por nuestras principales vías públicas en busca de la ocasión, lugar, recomendación amiga o "tip" que les depare el trabajo anhelado.

En el City Hall—como en otras muchas oficinas—, el alcalde o jefe encargado los manda inscribir en una lista oficial. ¡Y eso es todo!... Muchas veces se recurren a esas listas para llenar vacantes. De ordinario, aquellos que cuentan con "padrinos" suelen ser los más afortunados y, tarde o temprano, consiguen un jornal, mísero en más de las veces, pero jornal al fin con el cual pueden calmar el hambre de algunas criaturitas amélicas, y cubrir las desnudeces de otras, así como las necesidades más perentorias de todo hogar. Pero, cada nuevo día, a la salida del sol, aparecen indefectiblemente a las puertas de los grandes comercios, las fábricas y oficinas,

nuevas legiones de peticionarios, a guisa de cariátides, que echan ahí sus raíces hasta oír la promesa consabida o reci-

fúnebre posteridad es la del hambre.

Y muchos funcionarios públicos y privados sienten ver-

hundido en un déficit sin antecedentes en la historia del país.

Tal es la situación actual. Y tal la miseria que va formando aquí una nube densa y aterradora, de la cual—y muy



bir el rayito de esperanza que es lo último que perdemos en esta vida....

¿De dónde salen periódicamente esos miles y miles de obreros?... ¿De qué vivero brotan que nunca se extinguen?... ¿Qué posteridad tan numerosa es esa cuyo árbol genealógico produce tantas ramas?...

Todos esos retoños salen de los viveros de la miseria y esa

daderos anhelos de poder ayudar en la solución del cada vez más serio problema, pero con las nuevas leyes del control de la importación, control de la moneda, y otros varios controles, se ha perdido el control del empleo. Y desde Diciembre de 1949—fecha trágica en que nuestro Presidente puso en vigor dichas leyes—no hay un cuarto; tenemos más trampas que pelos en la cabeza y el gobierno nacional se halla

a pesar nuestro—se desgajará el rayo el día menos pensado.

NOTABLE CONTRASTE

Muy notable es, por otra parte, el contraste que ofrecen al cuadro que acabamos de describir, nuestras esferas más privilegiadas, la *high life* filipina, la mal llamada *buena sociedad*, *L'élite*, la crema de nuestro mundo elegante...

Y este contraste se hace más odioso cuando pensamos que

El mismo se debe al escaso escrúpulo de aquellos que son los más llamados a dar el ejemplo de la pregonada austeridad, humildad y justo proceder.

En hoteles ricos y aristocráticos, moradas suntuosas y opulentas; luciendo espléndidos y costosos trajes, como si fuesen ídolos de una religión asiática; exhibiendo exquisitos brocados, finas sedas, regios terciopelos, vaporosos encajes, plumas, lo más bello, costoso y rico de las manufacturas exóticas, damas y caballeros se disputan la supremacía en la elegancia para todas las horas del día y todos los menesteres de su alta posición.

Los trajes de desposadas resultan un prodigio de encajes y ramos de azahar; los de fiestas es un encanto de primorosas pinturas; los de calle son fastuosos; y hasta las batas de casa son obras de opulenta hermosura, destinadas a proclamar las glorias de la juventud y la felicidad.

Del tesoro de joyas que se exhiben en el cuello, brazos, dedos, pecho y hasta en el tobillo y calzado de muchas señoras, no queremos ni hablar. Resulta un verdadero mar de joyas, sembradas de brillantes, de perlas, de zafiros, cuyas luces deslumbran y en cuyos engastes ha agotado el arte sus múltiples y exquisitas inspiraciones.

En consonancia con este derroche de lujo personal, en nuestros mejores salones sociales exhibense también las más curiosas obras destinadas al atrezzo de habitaciones elegantes, entre las cuales figuran cuadros de mérito, objetos de porcelana, china, bronce, muebles de maderas ricas, tapices de una labor admirable.

Con el costo de una sola de esas colecciones personales de sedas, encajes, finísimas batistas, los bordados de perfiles preciosos hechos como con mágicas agujas, podrían holga-

damente vestirse y abrigarse dos o tres centenares de familias. Y con el costo de los óleos porcelanas, bronces, y muebles con incrustaciones de nácar, que puede encontrarse en la más sencilla de nuestras regias mansiones, podrían mantenerse por varios meses —y hasta años, inclusive— otro centenar de familias.

Y pensar que todo esto sucede, ¡Dios mío!, en unos tiempos en que se ha llegado al máximo de la miseria, por los despilfarros de la fortuna pública!...

Ya lo dijo Jesucristo: "Siempre tendréis pobres entre vosotros; pero a mí no siempre me tendréis."

¡Y es claro!... ¡Cómo ha de estar Jesús en esos derroches supérfluos que privan a los pobres del peculio de la caridad que Él les dejó!...

SEMILLA COMUNISTA

Viendo pues, los dos cuadros que acabamos de presentarles, fácilmente comprenderán nuestros lectores los males que pueden brotar dentro de

una sociedad encerrada entre esas dos líneas que representan las dos extremidades mayores de la fortuna: el lujo opíparo y la miseria quintaesenciada:

¿Se extrañan, ahora Vdes., de que haya huks, comunistas y descontentos en Filipinas?...

Lo que se agita y hierve dentro de esas dos líneas divisorias es una mesocracia en que hay de todo como en botica.

La prensa local revela continuamente casos de suicidios, y la estadística criminal registra casos en que se ha cometido un asesinato por la insignificante cantidad de una fessetilla.

Las estaciones policíacas de la capital nos ofrecen los retratos de los criminales que están más en boga; y esa galcra se nos figura obra de Dante, porque semeja un nuevo infierno no visitado por el poeta florentino.

En esa galería policíaca se han acumulado las fotos de todos los rateros, timadorés, estafadores, ganchos y demás discípulos de Monipodio que



trabajan en Manila, llegando ya a miles el número de los inscritos en dicho padrón de ignominia.

Es una galería donde cualquier hombre de temperamento nervioso se expone a fallecer de repente, contemplando las glorias del progreso moderno perfectamente reproducidas por la cámara oscura.

Y sin embargo, en el lucillo de este formidable pudridero de cartulinas del crimen quizás sentaría bien este conocido epitafio:

"Yace por justa sentencia aquí un ladrón principiante, que no robo lo bastante para probar su inocencia."

—oO—

Las ranas son animales muy afectos a la música. Recientes experimentos han demostrado que se les puede hacer callar con las melodías de un piano. Un observador inglés asegura que la música encanta a las ranas como hace con las serpientes. Personalmente ha tenido a cuatro ranas inmóviles, con la boca abierta, cual si no vieran, oyéndole tocar el piano.

INFORMAMOS A NUESTROS DISTINGUIDOS CLIENTES QUE LA REVISTA FEMENINA

IDIILIO

SE VENDERÁ A PARTIR

DEL

NÚMERO 71 a 30 ctvos.

Este aumento es debido al alto costo de impresión que hay actualmente en Argentina según nos informa nuestra Representada

Hispania 26, Escolta 92, Nueva

M A N I L A